

NOTICIAS DE ESPAÑA

Coruña 5 de Diciembre de 1808.

Sup. 405 a. 1.
EL Serenísimo Reyno en papel de este día comunica á la Ciudad, que el Excmo. Sr. Marqués de la Romana; general en jefe de nuestro ejército de la izquierda le avisa el valor y ardimiento de las tropas para continuar trepando á las montañas y lugares en que se ha conservado por espacio de mes y medio, sufriendo 7 ataques en que ha escarmentado las fuerzas del Emperador de los franceses. Pero que con el mayor dolor nota se halla el ejército escaso de vestuario, y especialmente de calzado, sin el qual no es posible pueda arrostrar y trepar en el rigor de la estacion en que nos hallamos; las penosas montañas que quizá mas por aquellas causas que otras, abandonaron nuestros valerosos guerreros, y esperan prontamente recobrar.

El Fidelísimo Reyno se ha penetrado con todo el lleno de sensibilidad de las

2
privaciones de nuestros hermanos y la terrible del calzado, y no pudiendo suministrarlo con la prontitud que exige la urgencia del ejército sin el socorro de todos sus moradores, ha exitado el patriotismo de esta Ciudad por 50 pares de zapatos con que se persuade puede contribuir ella y su Provincia sin mayor penuria ni trabajo en qualquiera de las clases de sus naturales.

Coruña 6 de Diciembre.

„Por las postas de Leon que llegaron aqui ayer, se sabe que ya estaban allí reunidos mas de 30 mil hombres de nuestro ejército, y que su General el Excmo. Sr. Marques de la Romana seguia tomando las mas activas y eficaces providencias para su perfecta organizacion y refuerzo.”



237
3
GAZETA DE LA CORUÑA
del Miercoles 14 () de Diciembre de 1808.*

El refuerzo, entrada y ataques del enemigo, que todos esperabamos, no solo no ha correspondido á su sanguinaria perfidia, sino que nos ha ofrecido nuevos poderosos motivos de alentar nuestra confianza. La Suprema Junta Central ha hecho circular ordenes y providencias tan consolatorias, que nos afianzan y lisongean la esperanza de nuestra felicidad.

(*) *Nota: En este dia llegaron á la Coruña las primeras noticias de la gloriosa defensa de Madrid contra el ejército frances.*

B

4

CONVERSACION
JOACHIM [MURAT]
QUE TUVO EL PRINCIPE MURAT
CON D. MANUEL GODOY,
RELATIVA A LOS SUCESOS DE ESPAÑA.

GODOY.

Llega á mis brazos vencedor gallardo,
de las huestes del norte y mediodias
terror del Ruso, asombro del Polaco:
compañero en las glorias y la dicha
del héroe que á la Europa ha sujetado:
dexa que desahogue mi alegría,
permite dé á mi pecho las albricias
del bien de tu amistad y tus caricias.

Mas qué es esto? te miro demudado:
veo tu augusta faz pálida y flaca:
echo menos aquel desembarazo,
aquel fuego marcial que te adornaba:
estás perdido: explicame esté arcano;
has tenido tercianas en España?
ó bien estás haciendo penitencia
del mal que ocasionó tu incontinencia?

5

MURAT.

Galla, calla menguado: no prosigas,
no des á mi dolor nuevo alimento.
Y tú, que si las causas examinas
de la funesta rabia que padezco,
verás en tí la fuente de desdichas
que anuncian la ruina del Imperio;
teme que por habernos engañado,
tu misma destruccion hayas causado.

Te choca el verme triste y consumido
conociendo el humor de tus paysanos?
Te admiras de que venga sin el brillo
que solo dan la gloria y los aplausos,
y que marchitan sustos y peligros?
Te olvidas, di, Godoy, de tanto palo
con que condecoraron tu excelencia
quando quisiste honrarles con tu ausen-
cia?

Pues si de esto te acuerdas falso amigo,
por qué extrañas que vuelva hecho un
espectro,
debil, magro, sutil y semivivo?
Tú me pintaste facil un empeño,
que lexos de lograr el conseguirlo,
mis glorias y laurel reduxo á zero....
Vive Dios, que si no fuera vileza,

te cortara en castigo la cabeza.

GODOY.

Mientes, Murat, si como dices piensas:
en vosótroz están la culpa, el yerro.
Dime, no te entregué las fortalezas?
No confié los mandos de los Reynos
y Provincias que están en la frontera
á nuestros partidarios mas selectos?
No estaba la nacion débil, sujeta,
y sin tener siquiera una peseta?

No saqué de ese ejército de fieras
treinta mil hombres, todos escogidos,
que hiciste pasearan la Suecia,
solo por ver si los mataba el frío?
No formé de hombres viles y almas ne-
gras

un cuerpo de traydores aguerridos,
prontos á hacer qualquier alevosia
si la Francia ó Murat lo requeria?

Pues siendo aquesto asi, de que te
quejas?

Por qué no publicabas las patrañas
de regeneracion, nuevo sistema,
paz y felicidad, y las proclamas
con que volviste locas las cabezas

en Italia, en Egipto y en Olanda?
en fin, qué medios son los que pusiste?
no hiciste de las tuyas? no mentiste?

MURAT.

Mas que se miente en todo el orbe
entero.

Hice escaso el papel, cansé la impre-
ta,

mandé que los mas fértiles ingenios
exercieran el fuego de su ciencia,
mas nada me bastò: mentí en desierto.
Vé leer los carteles de comedias
de la mas despreciable y pobre fama
con mucho mas fervor que una pro-
clama.

GODOY.

Debiste, segun creo en ese caso,
hacer ostentacion de tus guerreros:
enseñarles los tercios veteranos
de la guardia imperial: los coraceros,
húsares, cazadores, los polacos,
y todos esos formidables cuerpos,
que si en el juicio mio no me excedo,
al que no los conoce meten miedo.

MURAT.

Así lo practiqué: cada Domingo
 hacia con mis tropas la parada;
 mas lejos de asustarse los malditos,
 de tanta pluma y gorro se burlaban
 con su silencio pérfido y maligno,
 siendo su desvergüenza tan extraña,
 que el pueblo de mi trage se reía,
 pensando que de farsa me vestía.
 Los varios y vistosos uniformes
 que llevaba mi ejército, no hicieron
 la mas leve impresion en unos hombres
 que aprecian mas que lo galan lo serio.
 Y tú mismo, á pesar de tus primores,
 en esto de inventar vestidos nuevos,
 y en querer imitarnos, tu maría
 dió materia muy vasta á su ironía.

GODOY.

Ya lo sabia yo: pero á lo menos
 si con los hombres no tuviste dicha,
 la habrás tenido con el bello sexo,
 á quien la novedad gusta y excita.
 Quando yo tuve el mando, te confieso,
 que hizo la variedad muchas conquistas:
 los uniformes de husar consiguieron

triunfos que á la casaca resistieron.

MURAT.

A no decirlo tú, no lo creyera:
 tan lejos han estado mis soldados
 de conquistar las lindas ni las feas,
 que han debido sufrir dos mil trabajos
 en tener sus deseos á la rienda.
 Solo por ser frances, mira si es chasco,
 las mugeres mas viles oponian
 una virtud y honor que no tenian,

DODOY.

Y por qué no empleaste entretanto
 la irresistible fuerza que mandabas?
 por qué, dí, no sembraste el estrago,
 haciendo que temieran tu venganza
 los necios partidarios de Fernando?
 puesto que no bastaban las proclamas,
 debieras apelar á los cañones;
 y de este modo ahorrabas las razones.

MURAT.

Por quien soy que buscaste buen
 medio.
 si causara el efecto que tú piensas.

To

Tú creeras que tuvieron mucho miedo
al ver balas, cañones y cureñas,
y que tal vez de la descarga huyeron
como hombres poco diestros en la guerra?

pues si así lo creiste, es consiguiente
que ignoras el furor de aquella gente.

El día dos de Mayo, ¡día amargo!
con palos, con navajas y con piedras,
del terrible cañon se apoderaron:
acción la más feroz, la más tremenda!
mataron á muchísimos soldados,
y yo para vengarlos, ¡qué vergüenza!
dí la muerte á inocentes desgraciados,
que fueron de orden mía afusilados.

GODOY.

Y no tembló la España toda al verlo?
No doblegaron su cerviz altiva
al número y la fuerza? presumieron
poder luchar contra la mano invicta
que quita las coronas y los cetros?
Aun quedan españoles? que ignominia,
Murat, qué me respondes? has triunfado,
ó al ir por lana vuelves trasquilado?

II

MURAT.

Te burlas, Almirante ó calabaza?
No te parece triunfo lisongero
salir con vida de la tal borrasca?
Yo por mi parte juzgo que es portento.
Y tuve la fortuna que esperaran
al buen Josef para cogerle dentro,
que á no ser esto así yo no me escapó,
y me quedo en la trampa qual gazapo.
Me preguntas si no tembló la España?
No es mal temblor por cierto el que la
ha dado.

Lexos de intimidarla mi venganza
amenazan la ruina y el estrago
del gran Napoleon y de la Francia.
Las Provincias enteras se han armado,
siendo tan venturosos sus ensayos,
que espira ya el frances entre desmayos.

GODOY.

Ensayos venturosos! qué me cuentas?
Pues Moncey y Bessieres qué se han
hecho?
En dónde para el vencedor de Jena?

42
Qué es de Dupont? de Savary: de aquellos

que ganaron gran parte de la tierra,
sin encontrar estorbo à su denuedo?
O es mas facil vencer à los prusianos
que à los medio desnudos valencianos?

MURAT.

Pregúntalo à Moncey: dile si ha visto
en Tártaros, en Chinos, ni Cosacos
tal destreza en batir, tan noble brio,
ni proyectos mas grandes y arrojados.
Todos ellos, no obstante, eran novicios,
y los franceses tercios veteranos,
mas su táctica fuerza y experiencia
cedió à los defensores de Valencia.

GODOY.

Un contratiempo solo no desmaya,
à los ánimos fuertes y bizarros:
y aunque los aguiluchos de la Francia
saliesen de Valencia desplumados,
campo tuvieron para cobrar fama
en las demas Provincias del Estado.
En Aragon pudiera vuestra gloria
haber eternizado su memoria.

MURAT.

Ahl ¡riberas del Ebro siempre infaustas,
siempre à sus enemigos ominosas!
sepulcro de los tímbrs de la Francia,
cuna feliz de glorias Españolas!
Vosotras vistéis nuevas Esparciatas,
que arrojando la pólvora espantosa
como cobarde inutil embarazo,
solo quieren victorias brazo à brazo.

Qual roca firme de olas combatida,
que burlando del agua los empeños,
y las continuas fieras embestidas
hace inútiles todos sus esfuerzos.
Asi el Aragonés valiente mira
la furla de Lefebre con desprecio,
oponiendo tan solo à su arrogancia
un valor sin igual, y su constancia.

GODOY.

Qué poético estas! cómo te exáltas!
à fe de D. Manuel que voy creyendo
que esos niños que llamas Esparciatas,
os han dado codillo en este juego.
Mas cuéntame algo mas: di, qué ven-
tajas
han logrado tus tropas del Manchego.

14
del jaque Cordobes, del Sevillano,
del hijo de Jaen y el Xerezano?

MURAT.

Calla por Dios no nombres al Man-
chego.

Era tan decidida su osadia,
que qual si fuera á caza de conejos,
ó á perseguir los lobos en sus viñas,
no encontraba placer ni pasatiempo
sino en matar franceses todo el dia;
y aunque ataque formal nunca nos die-
ron,

gran parte de mi gente destruyeron.
Pero el golpe mas duro y mas tre-
mendo,

que nos puso en la frente la ceniza,
que destruyó mis sólidos proyectos,
que á Dupont ha cubierto de ignomi-
nia,

y hará el honor del Andaluz, eterno,
es la accion de Baylen: qué maravilla!
en solo aquel combate, mis guerreros
unos son muertos, otros prisioneros.

Baste por fin decirte, que en España
todos son patriotas y soldados:

15
todos al sacrificio se preparan
de sus vidas y haciendas por Fernando:
lo mismo los que habitan las montañas,
que los dueños de bosques y de llanos,
y ayudados del brazo de Inglaterra,
Portugal nos arroja de su tierra.

GODOY.

Absorto estoy de oir tales noticias!
quanto mas reflexiono, mas me admiro
de una constancia tan leal, tan fina.
Pero como vencersos han podido,
quando siempre cuidó la astucia mia
de arrinconar los hombres distingui-
dos?

cómo pueden obrar prodigios tales,
careciendo de buenos Generales?

MURAT.

De cada vez me das pruebas mas ciera-
tas

de ignorar los tesoros encubiertos
que abruga en sí la España: qué de-
mencia!

presumir que la faltan Xefes diestros.
Sabe, pues, que en el arte de la guerra

16
ya son los Españoles los primeros
hablo sin vanidad; y aun se recela
que pudieran mandarnos á la escuela.

En fin, nosotros mismos hemos sido
causa de que renazca de sus ruinas
con mayor esplendor y mayor brillo
esa nacion que vimos abatida,
quando creyendo facil su dominio,
ha sabido con fuerza nunca vista
dar lecciones al mundo de firmeza,
de amor al Soberano, y de nobleza.

¡Oh mil veces Fernando afortunado!
envidio tus virtudes, que han sabido
grangearte el amor de unos vasallos
los mas mercedores, los mas dignos
de tu amor paternal y tus cuidados.
El cielo te prepare largos siglos
que consagren tu nombre, y la memo-
ria
de la dicha del Reyno y de tu gloria.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de
Niños Expósitos, Año de 1809;



P. 405. 0-2
CATECISMO

POLÍTICO

ARREGLADO Á LA CONSTITUCION

DE LA

MONARQUIA ESPAÑOLA.



BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO, POR MIGUEL
Y TOMAS GASPAR, BAJADA DE LA CARCEL.
AÑO 1820.